

### **Radio Metrópoli 22/04/2016. En memoria de las explosiones en Guadalajara en 1992**

Este viernes se cumplen 24 años de una de las mayores tragedias que hayan ocurrido en Guadalajara. La explosión de varios kilómetros de drenaje provocó más de 200 muertos y miles de heridos, así como la destrucción de cientos de hogares y efectos traumáticos en miles de familias. Así como la solidaridad se volcó a manos llenas, también la indignación se desbordó contra un gobierno sordo, ciego e insensible a los llamados de auxilio que procedieron a la tragedia.

Pero la memoria es frágil. Todos los gobiernos, de todos los colores, apuestan al olvido, a la administración de los conflictos, al desgaste de las protestas sociales. Como ocurre actualmente con la tragedia de Ayotzinapa. El gobierno cree, como en aquél entonces, que a base de repartir dinero a las víctimas, apostar a la división de sus organizaciones y la compra de sus líderes, es como va a resolver estos problemas. Pero no. Hay una memoria que se resiste, que no se resigna y que, además, exige justicia.

Durante 14 meses tuve el privilegio de acompañar a una de las organizaciones de damnificados por las explosiones en la zona de Gante, el Movimiento Civil de Damnificados 22 de Abril. Durante ese tiempo pude percibir el tamaño de la indignación, de la voluntad decidida a buscar que se hiciera justicia, que se investigara a fondo, que se deslindaran responsabilidades, que se castigara a los responsables y se hiciera una reparación integral de los daños ocasionados.

A 24 años de la tragedia, todavía hay víctimas que reclaman justicia y atención médica. Muchos ya olvidaron todo, o casi todo, pues son recuerdos imborrables. Como en toda tragedia social, muchos condenan al olvido situaciones verdaderamente traumáticas. Sin embargo, no deja de haber personas que mantienen el recuerdo, que hacen memoria de hechos que no debieran repetirse, en particular, en lo que se refiere a la relación de los gobernantes con sus gobernados.

Es cierto, muchos hacen un balance de la crisis política que provocó aquella tragedia que, entre otros efectos, destaca la salida del PRI del gobierno del estado y de muchos gobiernos municipales. Lo peor vendría después, con 18 años de gobierno panista y, luego, el retorno del “nuevo – viejo PRI”. Pero el problema no se ha resuelto. Gobiernos autoritarios ciegos y sordos al reclamo popular. Si hay algo que no se olvida de aquella tragedia del 22 de abril de 1992, es que días antes la gente denunciaba el fuerte olor a gasolina que salía de las alcantarillas. El “no pasa nada, todo está bajo control”, típico de autoridades irresponsables, se impuso y las explosiones en casi 14 kilómetros de drenaje hizo explotar también la relación gobierno y población demandante.

Hay lecciones aprendidas que es necesario recordar. La primera, que es necesario encontrar formas de lucha eficaces para hacerse escuchar, aunque los medios las cuestionen y señalen que “se violan derechos de terceros”, como ocurre con todas las protestas magisteriales contra la supuesta reforma educativa que tiene en pie de lucha a la gran mayoría del magisterio en todo el país. Una segunda lección, fundamental en toda protesta y movimiento social, es la necesaria resistencia a todos los intentos de cooptación que realiza el gobierno para desbaratar al movimiento. Los gobernantes siempre usarán el viejo adagio de que “divide y vencerás”. Durante ese primer año de lucha, y desde los primeros días de las protestas, era evidente la división que había entre los damnificados, claramente localizados por colonias. Esa zona de Gante y Matías Romero era un núcleo que luchó por su independencia y se distinguió por su espíritu de lucha y unidad del barrio. Desde ahí se luchaba contra los que habían sido cooptados por el gobierno del estado y el PRI. En esta labor, cabe mencionarlo y no sin dolor, el papel de las Iglesias locales facilitaron esta labor de división y cooptación. Desde entonces se mencionaba las ansias de un capellán por llegar a ser obispo. Hoy es arzobispo a punto de presentar su renuncia y acusado de encubrir a curas pederastas. Así es la vida, el mundo da muchas vueltas y ya son 24 años.

Que la memoria del 22 de abril mantenga firme la voluntad de la gente por organizar y luchar por el derecho a la verdad y el derecho a la justicia.